**Cuéntame tu fe.**

La fe es un don que se recibe, primero de Dios, pero también de los demás. Por eso, me vais a permitir que convierta este testimonio en una acción de gracias.

Mi esposa Isabel (en adelante, la Sevi) y yo, no tendremos tiempo suficiente en nuestras vidas para agradecer a Dios por ese bendito día de hace ya 13 años (por cierto, 1/3 de la vida de la parroquia) en el que cruzamos aquélla puerta para bautizar a nuestro hijo Gerardo.

Éramos un joven matrimonio inexperto en la compleja vida conyugal, y personalmente, era el típico ejemplo de un cristiano “al ralentí”, que participaba de la eucaristía desde un rincón, no frecuentaba los sacramentos, ni me atrevía a comprometerme en ninguna actividad.

Estos trece años, de peregrinaciones, convivencias, de liturgia bien vivida, de escuela de familias, de consejo de pastoral, con la Cofradía, incluso el curso que estuve de catequista,… nos han hecho compartir con muchos de los que estáis aquí presentes **la experiencia de que Dios es amor, y vive entre nosotros.**

En esta parroquia se nos ha hecho ver que éramos capaces de hacer cosas que nunca habríamos imaginado; como matrimonio, se nos ha enseñado a pensar y hablar en clave de “nosotros”, con la Santísima Trinidad como modelo; y sobre todo, se nos ha inculcado la convicción de que con independencia del pastor que en cada etapa nos guíe, nosotros, la comunidad, somos las piedras vivas de esta iglesia parroquial de las Angustias.

En este momento de nuestras vidas, somos felices en la escuela de familias acompañandoa otros padres en la transmisión de la fe a nuestros hijos. Mas con el tiempo, nuestra realidad vital cambiará, y pasaremos a integrar otros grupos, pero de lo que sí estamos seguros es de que ya no podemos concebir la fe sin vivirla en comunidad.

Para esta familia “angustiosa”, es un honor formar parte de vosotros.